

lo que me es útil en particular , sino lo que es útil à muchos para que se salven.

CAPITULO XI.

ARGUMENTO.

EN este capitulo condena la costumbre que habia entre los Corintbios de que los hombres entrasen en la Iglesia con la cabeza cubierta , y las mugeres con ella descubierta. La razon que alega es , que el hombre es libre , y que por consecuencia no debe llevar cosa alguna que signifique servidumbre ; pero que estando la muger sujeta à su marido , debe por lo mismo comparecer con el velo , que es señal de sujecion. El discurso de esta materia dura hasta la mitad del capitulo : lo demás comprehende el tratado de las Agapas , que eran unos convites instituidos entre los Christianos à imitacion de la ultima cena que tuvo Jesuchristo con sus Discipulos , para conservar la union entre los fieles. Primeramente habla el Apostol contra los ricos que no convidaban à los pobres à su mesa , y se llegaban à la Eucaristía llenos de vino y de carne ; porque segun el uso antiguo , cada uno se llegaba à los santos misterios despues de haber comido sobriamente. El ultimo verso del capitulo en que el Apostol permite à los que no pueden esperar à los demás , que coman en su casa antes de venir à la Iglesia , prueba claramente que en su tiempo se tomaba la comunion despues de haber comido. Esta ceremonia de las Agapas se practicaba en Egipto en tiempo de Sozomeno , como él lo dice. El Concilio de Laodicea prohibió hacerlas en la Iglesia por las irreverencias que se cometian en ella : è inmediatamente despues del tiempo de los Apostoles , ya no se recibia la comunion sino en ayunas ; de lo qual procede que Tertuliano escribiendo à su muger , le dice , en caso que se volviese à casar con un Gentil : No ha
de

de saber tu marido lo que tú comas secretamente antes de todos los manjares , esto es , que has recibido la comunion. Despues de esto trata de la institucion de la Eucaristía ; y en el fin muestra la necesidad de disponerse para la comunion , el cuidado con que se deba exâminar la conciencia , y el gran sacrilegio que cometen los que reciben indignamente el Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios.

PARÁFRASIS.

ME atrevo à proponerme por vuestro dechado , porque Jesuchristo es el mio ; el qual siendo la imagen de su Padre , y Dios de la gloria , se ha acomodado , sin embargo de esto , à la flaqueza de los hombres. Ya es tiempo que os dé otros documentos ; pero ante todas cosas debo alabar el que tengais tan en la memoria mis preceptos , y mireis con tanta atencion las tradiciones que os he enseñado. Continúad siempre con esta docilidad , y observad con diligencia las reglas que ahora os doy. Jesuchristo es la cabeza del hombre : el hombre es la cabeza de la muger ; y Dios es la cabeza de Jesuchristo. Esto quiere decir , que asi como Jesuchristo en quanto hombre está sujeto à su Padre , asi tambien el hombre debe obedecer à Jesuchristo , y la muger al hombre. Por esto qualquier hombre que ora ò canta las alabanzas à Dios en la Iglesia con la cabeza cubierta , ya la tenga cubierta con sus cabellos , ò con otra cosa , hace injuria à Jesuchristo que es su cabeza ; porque estando sujeto solamente à él , parece que confiesa con esta señal de servidumbre , que en este mundo es esclavo de otro. Y asimismo la muger que ora ò canta las alabanzas divinas en la congregacion general de los fieles con la cabeza des-
cu-

cubierta, deshonorá su marido; porque no llevando el velo, que es la señal de su sujecion y sumision al marido, dá à entender que no lo conoce por su señor. Esto no le es, à la verdad, menos injurioso que si se dexase ver en público con la cabeza rasada ò calva; y así, si no quiere llevar el velo, ni cubrir su cabeza, ¿por qué no se hace cortar los cabellos como los hombres? O por el contrario, si no se quiere cortar el cabello, ni parecer calva por ser cosa fea y contra la decencia de su sexó, cubrase la cabeza como deseo. El hombre no debe cubrir su cabeza, porque es la gloria y la imagen viva de Dios, la qual no se debe ocultar; pero la muger se debe cubrir, porque ella es la gloria de su marido; pues el hombre no ha sido sacado de la muger, sino la muger del hombre: ni éste ha sido criado para la muger, sino ésta para el hombre; por lo qual debe la muger llevar un velo en su cabeza, en señal del poder que tiene el hombre sobre ella como su señor. Además de esto, ninguna muger debe andar descubierta, por no tentar à los Angeles de la casa de Dios, que son los Sacerdotes. El retiro en que viven, y el continuo trato con las cosas santas, es un gran remedio para conservar la pureza à que se han obligado. Sin embargo de esto, el cuerpo no está jamás tan perfectamente sujeto à la ley del espíritu, que no se rebele algunas veces, ni jamás se pueden huir bastantemente las ocasiones. Pero este discurso no debe envanecer à los hombres, porque en lo tocante à las gracias que Dios distribuye en esta vida, y à la recompensa y premio que tiene destinado en la otra, no hace diferencia entre los diversos sexós, porque todos le pertenecen à él; y él es el que ha puesto una mutua dependencia entre uno

y

y otro sexó; de lo qual se sigue, que si la muger salió del hombre, éste nace de la muger. Después de estas razones, juzgad vosotros mismos, Corinthios, si es decente que ellas oren à Dios con la cabeza descubierta. La misma naturaleza condena este desorden con darles los cabellos largos, para que les sirvan de velo, y les acuerden con esto la sujecion en que su sexó les obliga à vivir: de suerte que quanto es conveniente y glorioso à las mugeres el llevar los cabellos largos, tanto es vergonzoso à los hombres, porque son libres. Pero si alguno se obstinase en defender este abuso, no tengo que responder sino que no puedo aprobar esta costumbre, que no ha sido recibida en la Iglesia de Dios. Después de estas reglas y preceptos, tengo que reprehender agriamente otro desorden que reyna entre vosotros, por ser de mayor consequencia. En vez de juntaros para ser mejores, salís de vuestras congregaciones peores que entrasteis. La Iglesia en que os juntais, debia ser un lugar de paz y de union; y sin embargo de esto, oigo que estais divididos en varios partidos. Yo no quiero creer que este mal sea general; pero no dudo que alguno está infecto; porque la providencia de Dios permite que nazcan cismas, que, à nuestro modo de hablar, son necesarios, para probar y conocer aquellos que están firmes en la fé. Vosotros os habeis olvidado, sin duda, del modo con que la Iglesia tiene los Convites, à imitacion de la última cena que tuvo Jesuchristo con sus Discipulos; porque en vez de celebrarlos segun el designio y la forma de su institucion, cada uno procura comerse solo lo que se ha preparado, antes que los fieles se junten; de lo qual se sigue que el pobre se muere de hambre, entre tanto que los ricos se llenan de vino

has-

hasta embriagarse. ¿Pues qué no teneis casas en donde podeis comer y beber, si no quereis seguir la disciplina de la Iglesia? ¿Es tan poco el respeto que teneis à la Iglesia de Dios, para profanarla en esta manera? ¿Y ha de ser tan poco el aprecio que haceis de los fieles vuestros hermanos, que no los querais admitir à vuestra mesa? ¿Pensais que sea pequeño error contra la caridad el sonrojar à los que no tienen con que contribuir à vuestra cena? ¿Qué os podré decir sobre esto? Os alabo porque habeis observado algunas tradiciones de las que os he dexado, como os dixé poco ha; pero no os puedo alabar de esta falta que cometeis en un punto tan importante. Para que sepais la moderacion que debeis observar en vuestros convites, os quiero representar el ultimo que tuvo Jesuchristo nuestro Señor con sus Discipulos, como lo aprendí de él, y como os lo he enseñado. Sabed, pues, que Jesuchristo nuestro Señor en la misma noche en que fue entregado por Judas à los Judíos, estando sentado á la mesa con sus Apostoles, y queriendoles dexar una gran prenda de su amor, tomó el pan en sus manos, y habiendo dado gracias à Dios su Padre, lo partió, y dixo à todos aquellos que estaban en la mesa con él: Tomad y comed: este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó tambien el Caliz despues de haber cenado, diciendo: Este Caliz es la nueva alianza en mi Sangre: haced esto en mi memoria siempre que lo bebais; porque siempre que comieseis este Pan, y bebieseis este Caliz, anunciareis y representareis la muerte del Señor, hasta que venga à juzgar los vivos y los muertos. Yo creo que será bastante este discurso para hacer que consideréis la gran prepara-

cion

cion que se necesita para llegaros à esta santa mesa; porque qualquiera que come el Pan y bebe el Caliz del Señor con conciencia de pecado mortal, no es menos culpable que Judas, y entrega alevosamente como él, el Cuerpo y Sangre de su Dios. Estas palabras son terribles, pero muy verdaderas; y el fruto que deseo saqueis, es que cada uno de vosotros exâmine el estado de su alma sin adulacion, ò sin excusarse en modo alguno, y que solamente despues de este riguroso exâmen coma este Pan y beba de este Caliz. Además de la injuria que hacen à Jesuchristo los que comulgan indignamente, echan sobre sí la condenacion eterna, en vez de promover su salvacion, y atraer sobre sí sus misericordias, é irritan su cólera, por no hacer la diferencia que se debe entre el Cuerpo del Señor y las viandas ordinarias. Esta irreverencia recibe tambien su castigo en esta vida. Porque ¿de dónde os parece proviene que haya entre vosotros tantos enfermos y débiles, y que se vean morir tantos en la flor de su edad, sino del poco respeto con que reciben à aquel à quien solo agradan las almas puras é inocentes? Pero si nosotros hiciesemos un diligente exâmen de nuestras acciones, y si despues de haber concebido el horror de nuestros delitos, los abominamos, y hacemos una firme resolucion de enmendarnos, no sentiremos los efectos del juicio de Dios. Asimismo tenemos un gran motivo de bendecir los castigos que nos envia; porque sufriendolos con paciencia en este mundo, nos libramos de la condenacion eterna, que nos seria comun con los demás pecadores de la tierra. Por lo qual, quando os junteis para celebrar estos convites de que os he hablado, que han sido instituidos por el solo fin de conservar la union

y

y la caridad entre los fieles, esperaos los unos à los otros, para acreditar y testificar la concordia en que vivís. Tomad vuestro sustento sobriamente; y si alguno no puede esperar en ayunas hasta que se junten todos los fieles, coma en su casa. Os doy este consejo para impedir que vuestras juntas os sirvan de condenacion, en vez de atraer sobre vosotros nuevas gracias. Los demás reglamentos necesarios para la perfeccion de vüestra disciplina, los determinaré quando vaya à veros.

CAPITULO XII.

ARGUMENTO.

EN este capitulo trata el Apostol de la unidad de la Iglesia, y muestra que no sin razon son diferentes los dones del Espíritu Santo. Para darse mejor à entender se sirve de la comparacion del cuerpo humano, que está compuesto de muchos miembros, y cada uno tiene su sitio particular, y su oficio separado. Exhorta à los Corinthios à que se contenten con la gracia que han recibido, sin contristar à los que no la tienen. Porque en el principio de la Iglesia los fieles recibían con el Bautismo aquellas gracias que la Escuela llama gratis dadas, esto es, que son dadas gratuitamente, y que no hacen al hombre mas santo, como el conocimiento de las lenguas, la potestad de hacer milagros, la inteligencia de las Escrituras, y otras cosas semejantes. Pero como los Corinthios eran de un espíritu vano y curioso, apreciaban mas el dón de lenguas que los otros; de suerte que los que no lo tenían, comunmente murmuraban de los que lo tenían. San Pablo los reprehende de este abuso, y por esto los exhorta en el fin del capitulo à adquirir principalmente las gracias que podían servir à la edificación del próximo

PA-

PARÁFASIS.

A Demás del abuso de que os he hablado, oigo decir que entre vosotros los que han recibido con el Bautismo algun dón particular del Espíritu Santo, se envanecen de tal modo, que no se sirven de él con la prudencia que se debe. Yo no puedo permitir que permanezcáis en este error; antes bien deseo enseñaros de dónde proceden estas gracias que con tanto ardor deseáis, y cuyo logro os hace tan orgullosos. Vosotros sabéis tambien como fuisteis Gentiles, y os postrábais delante de los ídolos mudos é insensibles, como acostumbraban vuestros antiguos, siendo los demonios los que os instigaban à ello; pero ahora habeis de saber que tenéis por director al Espíritu Santo, por el qual os debéis dexar conducir. El que habla segun sus inspiraciones, no puede blasfemar à Jesuchristo; y el que conoce à Jesuchristo por su Señor, le conoce necesariamente por la iluminacion de este Espíritu. Finalmente, no tenéis pensamiento alguno para hacer alguna obra buena, de que no seáis deudores à él. Las gracias de que gozan los hombres en la Iglesia, son muy diferentes entre sí; sin embargo de esto, de un mismo Espíritu proviene la distribucion de ellas. Hay diversos ministerios; pero un mismo Señor es el que llama à las funciones de unos y otros, y el que los distribuye. La virtud de hacer milagros no es igual en todos; pero un mismo Dios es el que produce la obras milagrosas que hacen aquellos à quienes ha concedido esta gracia. Pero no debéis pensar que la distribucion de estos dones, por los quales parece que el Espíritu Santo habita en quien los logra, sea desigual sin una cierta razon; porque en su distribucion Dios mira aque-

aquello que es mas util , ò para confirmar à los que ya creen en él , ó para convertir à los que aun son idólatras. De aqui proviene que unos reciben del Espíritu Santo el dón de sabiduría para entender los misterios divinos , y otros el dón de ciencia del mismo Espíritu : otros una fé por la qual obran mil cosas maravillosas ; y otros curan toda suerte de enfermedades : uno tiene el poder de hacer milagros , y otro sabe las cosas futuras : uno lee en los corazones humanos , y conoce los movimientos que los agitan : uno habla muchas lenguas , y otro las interpreta y entiende : mas , como os he dicho , un mismo Espíritu es el origen de todas estas gracias , y las distribuye como mejor le parece. El cuerpo natural del hombre es un todo que tiene muchos miembros ; pero todos estos miembros , sin embargo de ser uno mas noble que el otro , forman un solo compuesto. Asimismo Jesuchristo que es nuestra cabeza , tiene muchos fieles que dependen de él como miembros que componen su cuerpo , aunque no sean iguales ni en sabiduría , ni en las demás prerogativas que os he dicho. Además del designio de conservar entre nosotros una union tan perfecta , ha querido que nosotros seamos bautizados en el mismo Espíritu , y que los Judíos , los Gentiles , los libres y los esclavos bebiesen en la misma fuente las gracias que se les ha comunicado : nos sienta à la misma mesa , nos alimenta con la misma comida , y nos dá la misma bebida , esto es , su Cuerpo y su Sangre , para que seamos una misma cosa. El cuerpo no es un miembro separado , sino lo que resulta de la union de muchos miembros , entre los quales los menos nobles están tan bien distribuidos como los mas perfectos ; y asi , si él pie dixera : no soy del cuer-

cuerpo porque no soy mano , ¿ se diria por esto que no es parte del cuerpo ? Igualmente , si la oreja dixera que no es parte del cuerpo porque no era ojo , ¿ bastaria esta razon para no serlo ? Porque si el cuerpo no fuera otra cosa que el ojo , ¿ adónde estaria la oreja ? Y si solo fuera oreja , ¿ adónde estaria el olfato ? Dios es el Autor de la distincion de los miembros , y ha dado à cada uno el oficio y sitio que mas bien le ha parecido. Esta distincion es necesaria , porque si todos los miembros fueran semejantes , no harian un cuerpo organizado. Además de esta diversidad de partes , que contribuye sin duda à la perfeccion del todo , hay entre ellos una dependencia tan necesaria , que no puede decir la oreja à la mano que podria obrar sin ella , ni la cabeza à los pies que no necesita de ellos : sino al contrario , los miembros que parecen mas débiles , son los mas necesarios. Nosotros somos mas diligentes en conservar y ocultar los que se juzgan ò viles ò vergonzosos , que los que no tienen cosa alguna de deshonesto , y se pueden mostrar. Dios se sirvió de este reglamento quando formó el cuerpo ; y quiso , como he dicho , que tuviesemos mayor cuidado de los miembros que parecen menos nobles y menos honestos , para que no hubiese disension en nuestro cuerpo , y para que una parte cuidase de la otra. De aqui proviene que quando uno padece , todos padecen con él ; y si uno logra algun gusto , todos se gozan con él. Lo que os he dicho hasta ahora del cuerpo natural , ha sido para que entendais mas facilmente la economía del cuerpo mistico de la Iglesia. Pues si no lo sabeis , hermanos mios muy amados , os digo que todos vosotros juntos sois el cuerpo de Jesuchristo , y cada uno en particular es

miembro de este cuerpo. Asi, pues, como Dios ha compuesto el cuerpo natural de muchos miembros diferentes en oficios y dignidad, igualmente quiso que en la Iglesia unos fuesen Apóstoles, otros Profetas y otros Doctores. Despues distribuyó segun su voluntad el poder de hacer milagros, la virtud de curar los enfermos, la gracia de exercitar las obras de misericordia con los pobres, la ciencia de guiar las almas, y el dón de hablar muchas lenguas, y el de interpretarlas. No, hermanos míos, no todos son Apóstoles, no todos son Profetas, no todos son Doctores, no todos tienen el poder de hacer milagros, ni la virtud de curar los enfermos: no todos saben hablar muchas lenguas, ni todos tienen el dón de entenderlas. Ni vosotros podeis murmurar contra semejante distribucion, habiendoois mostrado las razones sobre que está fundada, y de qué modo la debeis considerar. No os prohibo que deseéis algunas de estas gracias; pero deseo que trabajéis principalmente en conseguir aquellas por las cuales siendo útiles à los demás, seais tambien útiles à vosotros mismos. El camino que ahora os quiero mostrar, es mas excelente y seguro para llegar à la perfeccion christiana, que los privilegios de que os gloriais. Quando Jesuchristo venga à juzgar los vivos y los muertos, coronará las obras producidas por la caridad.

CAPITULO XIII.

ARGUMENTO.

EN este capitulo demuestra que la caridad es la mas excelente de todas las virtudes, y que sin ella todo trabajo es inutil: en el fin trata del conocimiento que tenemos

de Dios mientras estamos en el mundo, y del que tendremos en el Cielo.

PARÁFRASIS.

Vosotros apreciáis sumamente el dón de las lenguas, y lo sentis mucho si no lo teneis. Pero yo pienso muy diversamente: pues aunque yo hable todas las lenguas que hablan todos los hombres sobre la tierra, y aun las de los Angeles mismos, si no tengo la caridad, sé de cierto, que soy como un vaso de cobre, ò como una campana, que no tiene otra cosa que un sonido que al instante se disipa y se pierde en el ayre. Lo mismo sucede de todas las prerogativas: pues aunque tuviese el conocimiento de todas las cosas futuras, y me fuesen patentes todos los misterios de la nueva y antigua ley, y nada me faltase para la perfeccion de mi ciencia, y la virtud de mi fé pudiese trasplantar las montañas de un lugar à otro, de nada supondria para con Dios sin la caridad. Aún paso mas adelante, y me atrevo à decir, que aunque emplease todos mis bienes en sustentar à los pobres, y aunque entregára mi cuerpo à las llamas para ser quemado por la defensa del nombre de Jesuchristo, de nada me serviria todo esto, si no tuviera la caridad, que es el alma de todas las buenas obras que podemos hacer. Nadie se puede imaginar cosa alguna mas excelente que esta virtud. Ella es paciente, y no hay dolor ni trabajo que la pueda hacer murmurar. Está llena de dulzura, y nunca forma desig- nio alguno de vengarse por qualquiera injuria que se le haga. No envidia el bien de su próximo: no es temeraria, ni precipitada, ni insolente en sus ac-

ciones: no se dexa arrastrar de la vanidad: no la ciega jamás la ambicion: jamás la mueve su interés, pero sí el del próximo: nada le puede disgustar: nada le enfada ni la irrita, ni piensa jamás en hacer mal. Si alguno comete un error, no se alegra: mas por el contrario, tiene un sumo gusto en las obras que vé hacer: lleva qualquiera carga que se le imponga sin ceder al peso: ella cree todo lo que le dicen, no por flaqueza, sino por una santa simplicidad. Si su próximo no se enmienda, espera facilmente que se enmendará, y con esta esperanza sufre de él qualquiera cosa y afrenta. Finalmente, hermanos míos, en una palabra, la caridad nunca muere, y nos acompaña y sigue hasta la otra vida. Ella permanecerá con nosotros quando la vision de Dios desvanezca los conocimientos oscuros que ahora tenemos de él: quando estemos en el Cielo en donde no se hablan diversas lenguas, y en donde nuestra ciencia imperfecta será facilmente destruida por otra mas clara y mas cierta que la sucederá. Mientras vivimos sobre la tierra no vemos sino imperfectamente las verdades divinas, y creemos que una cosa existe, sin saber cómo pueda ser. Pero quando la luz de la bienaventuranza llene nuestras almas, disipará las tinieblas que ahora las cubren. Entonces se nos manifestarán los misterios, y los podremos contemplar con la mayor claridad. Quando yo era muchacho hablaba como muchacho, discurría y pensaba como tal; pero ahora que soy grande he dexado la sencillez de la infancia; y lo mismo sucederá de nuestra ciencia. Aqui abaxo vemos à Dios cubierto de un velo grueso, y no lo podemos conocer sino por medio de las criaturas, ni contemplarlo sino como en un espejo que nos lo

re-

representa muy imperfectamente; pero en el Cielo lo veremos cara à cara, sin que se nos oculte ninguna de sus perfecciones. Aqui solo descubro la mitad de sus maravillas, y aun éstas con poca claridad; mas alli contemplaré todas sus grandezas: y si ahora él se acerca à mí para iluminarme, entonces me acercaré yo à él para recibir su luz; y como él me conoce ahora à mí, yo lo conoceré à él entonces tan perfectamente, quanto lo puede permitir su incomprehensible naturaleza. Ahora tengo la fé, la esperanza y la caridad; pero estas dos primeras virtudes desaparecerán despues de la muerte; porque en el Cielo se vé aquel en que se ha creído, y se goza aquella felicidad que se ha esperado. La sola caridad, como la mas excelente, es la que nos queda, y la que nos corona.

CAPITULO XIV.

ARGUMENTO.

EN la primera parte de este capitulo reprehende à aquellos que se ensoberbecian por el dón de lenguas que tenían, y despreciaban à los demás. Prueba que la gracia de explicar las Escrituras, y de poder enseñar la verdad de la Fé, es mas excelente, por ser mas util al próximo. El Apostol dice en el verso 13, que el que habla muchas lenguas, debe pedir à Dios la gracia de hacerse entender, y de explicar lo que el Espiritu Santo le sugiera.

En la segunda parte enseña como nos debemos servir de estos dones, ya sea de lenguas, ò de explicacion, para que sean utiles à la Iglesia, y para conservar la union entre los fieles. Pero se ha de notar tambien en este lugar, que juntandose los primeros Christianos para celebrar sus Agapas, (en todo este